

81. ELIGIENDO TESTIMONIAR

Mensaje Central: Quiero dar testimonio de Jesús donde quiera que esté.

Texto Bíblico: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres” (Mateo 5:16).

INTRODUCCIÓN *(para presentar en la noche)*

Preparar una mesa con una toalla de TNT negra y esconder debajo de la mesa, a un niño con una linterna prendida en la mano. Apagar todas las luces de la iglesia y preguntar si es posible ver al niño. ¿Qué podemos verle? ¿Por qué?

Quien tiene cosas ocultas de Dios, no logra esconderse. Su luz ilumina dondequiera que vaya. La luz tiene un poder increíble de penetrar en lugares que nadie imagina. Una pequeña llama puede iluminar una gran oscuridad.

Historia bíblica: 2 Reyes 5: 1-14 (Dramatizar caracterizando todos los personajes).

En Israel había un hogar cristiano donde vivía una familia que servía al Señor. Había en ese hogar una niña que sentía placer al ayudar a sus padres en el servicio de la casa. Le gustaba dejar su luz siempre brillar.

Quizás, algunos la llamaban rayo de luz. Cuando el viento soplabo fuerte y arrancaba las hojas secas de los árboles, derrumbándolos al suelo. Y allí estaba Rayo de Luz, lista para limpiar el patio. Cuando el agua de los jarros se terminaba iba rápido a llenarlos nuevamente.

Rayo de Luz adoraba mostrar que Jesús era el Señor de su vida. Cuando sus hermanitos la hacían enojar, los ignoraba y sonriendo los agradaba.

Sin embargo, un día algunos soldados bravos de Siria, atacaron su ciudad, y llevaron cautivos muchos niños y niñas de la edad de ella. Rayo de Luz tuvo mucho miedo porque no quería separarse de su

familia y de sus amigos. Pero fue inevitable pues los soldados entraron también en su casa y la arrancaron de los brazos de su madre llevándola a una tierra extraña.

Rayo de Luz lloró mucho. Al llegar en aquel lugar tan diferente de su hogar, tuvo voluntad de huir. Pero no podía. Decidió que sería una fiel testigo de Dio y dejaría su luz brillar reflejando a su Salvador.

Rayo de Luz fue a trabajar en la casa del capitán del ejército Sirio. Limpiaba la casa cantando, al ayudar a la esposa del capitán ella mostraba bien el verdadero Dios.

Rayo de Luz, sabía que su patrón sufría de una enfermedad incurable y no dudó en decirle a su esposa que un siervo del Señor, llamado Eliseo, podría curarlo de aquella enfermedad.

Ella tenía muchas razones para no querer dar un testimonio acerca del Dios de quien había aprendido en su tierra natal con sus padres. Como esclava no debería preocuparse con los problemas de la casa



de su señor, pero como fiel sierva de Dios no podría ver personas sufriendo sin preocuparse o querer ayudarlas. Es así, el fiel siervo de Dios no puede ver personas sufriendo y no preocuparse mucho con ellas, al contrario, se compadece de los problemas y del sufrimiento de las otras personas.

Rayo de Luz brilló, y brilló mucho, donde sólo había oscuridad.

(Invite con anticipación a algunos niños que tengan alguna experiencia, donde su testimonio fue observado por otros).

Historia: Las botas del Sargento brillarán para siempre.

(Busque los objetos mencionados en la historia, eso dará vida mientras está contando).

Cuando Roberto Hansen entró en su casa, sentía que el amor de Dios lo había acompañado en todos los aspectos de su vida. Antes no se había dado cuenta de las pequeñas cosas y no las atribuía a Dios, pero ahora las cosas eran diferentes. Se había convertido y amaba a Dios de todo corazón.

En casa, la mamá preparaba la cena, mientras pensaba en la maravillosa conversión que transformó a Roberto. Miró por la ventana y vio al hijo que regresaba a casa, después de un arduo día de trabajo. Con orgullo, pensó: Roberto es un hijo excelente; jamás me causó tristeza, y puedo decir con satisfacción: "ese es mi hijo".

Antes de entrar en casa, Roberto fue hasta la cajita de correo a buscar la correspondencia. Entre otras cartas, había un sobre grande y para asombro de Roberto, la correspondencia era dirigida a

él. El remitente era del Servicio de Reclutamiento del Ejército. Se sintió tan sorprendido y amedrentado, que no se animaba a abrir el sobre. Por fin tuvo coraje y lo abrió. Necesitó leer apenas la primera línea para saber de qué se trataba: "Saludos del Presidente de la Nación. "

Roberto casi no cenó esa noche. Meditó profundamente. No hacía mucho, había ganado la batalla contra sí mismo, rindiéndose al General de las huestes del Cielo. No sentía deseo de matar, solamente deseaba ayudar y salvar a los otros. Una vez alistado en el ejército decidió mantenerse fiel a los principios cristianos y no perdió la oportunidad de hablar y demostrarle a los otros lo que significaba el amor de Dios para él. No era una sorpresa que muchos se rieron de sus convicciones religiosas, pero él no permitió que nada lo afectara. Sabía que Dios estaría a su lado, y que las oraciones de la madre lo acompañarían.

Una de sus primeras pruebas se presentó poco después de llegar al cuartel. Después de un día de trabajo cansador, estando listo para descansar, Roberto se arrodilló como siempre, para orar. Algunos compañeros se rieron, otros comenzaron a proferir maldiciones, otros lo incomodaban y empujaban. Pensando en las torturas y sufrimientos que el Salvador tuvo que enfrentar para salvarnos, Roberto adquirió ánimo y se afirmó en su determinación de soportar valientemente la prueba no dejando de orar para que el corazón de los compañeros se enterneciese.

Poco a poco, llegó la respuesta: la actitud de los compañeros se fue modificando, pues vieron que Roberto tenía algo que ellos no tenían, y así comenzaron a respetarlo. Algunos hasta hacían silencio al verlo arrodillarse. Roberto se sintió feliz cuando un compañero le preguntó por qué



oraba y por qué creía en cosas tan extrañas; eso le dio la oportunidad de hablar acerca de la Biblia y del maravilloso plan de salvación. A pesar de todo, había entre los jóvenes de la compañía uno que no quería reconciliarse con "este fanático raro" que pretendía ser diferente de los demás. Se trataba del sargento. Hizo lo que pudo para que la vida de Roberto sea intolerable dentro del cuartel. "Usted está ahora en el ejército" acostumbraba gritar. ¡Aquí, la única cosa que vale es la obediencia a las órdenes, y mande al diablo su religión!"

Cierta noche, el sargento estaba con más malhumor que de costumbre. Mientras Roberto estaba arrodillado haciendo su oración, el sargento se sacó las botas embarradas y lanzó primero una de ellas, y luego la segunda, contra la cabeza inclinada del joven cristiano. Como su actitud agresiva no obtuvo respuesta, el sargento resentido e indignado, se fue a la cama, dejando las botas en el mismo lugar donde habían caído.

Roberto sentía dolor de cabeza por causa del impacto recibido, pero el dolor más grande estaba en el corazón. Jamás ofendió al sargento; al contrario, le tenía mucho respeto. Luego que los compañeros estuvieron durmiendo, Roberto volvió a arrodillarse para orar por el sargento. Era bastante tarde cuando se levantó de la oración, y las botas todavía estaban allí, al lado de su cama. Ayudado por la débil luz que entraba por la ventana, Roberto comenzó a retirar el barro seco de las botas; las limpió y les dio tanto brillo, que

parecían cristal. Luego, en la punta de los pies, fue hasta el borde de la cama del sargento, y allí depositó las botas.

A la mañana siguiente, cuando el sargento despertó, lanzó una mirada de desprecio hacia la cama de Roberto. Se preparaba para proferir una maldición, cuando sus ojos cayeron sobre sus botas, extraordinariamente brillantes. Le parecía que las botas le estaban sonriendo. Rascándose la cabeza, se acordó donde las había dejado la noche anterior. Se sintió invadido por un profundo sentimiento de vergüenza. Mirando hacia la cama de Roberto, pudo ver el barro seco que antes había estado en sus botas. Recibió una retribución completamente inesperada. Se le llenaron los ojos de lágrimas, y no lograba dominar las emociones. ¿Qué llevaba a ese joven a tratarlo con tanta bondad? Jamás conoció un soldado así: Cuando Roberto se despertó volvió a arrodillarse para orar y pedirle a Dios fuerzas para un nuevo día. Terminando la oración, pudo ver al sargento; de pie, a su lado. Acordándose de la experiencia de la noche anterior, elevó a Dios otra oración rápida, pidiendo que el Señor lo ayudase en el próximo "enfrentamiento".

Sin embargo, el sargento colocó el brazo sobre el hombro del muchacho y le dijo, con voz embargada: "Mi amigo, tu eres mejor soldado que yo, ganaste esta batalla sin disparar un solo tiro. Tienes algo que me gustaría mucho tener. ¿Dónde encuentro esa fuerza?"

LLAMADO

Queridos niños: Dios espera ver nuestra luz brillando. Jesús dijo: "Yo soy la luz del mundo [...]".



Cuando el brillo de Jesús toma cuenta de nuestras vidas, no hay como esconderla. ¡Es lindo ver niños brillando para Jesús!

¿Y cómo pueden brillar los niños para Jesús?

(Colocar velas de cartulina de colores y pedir que los niños entren y digan cómo pueden testimoniar).

Ejemplo:

1. Obedeciendo a los padres;
2. Sonriendo;
3. Respetando a los mayores;
4. Ayudando al compañero;
5. Diciendo la verdad;
6. Compartiendo;
7. Siendo honesto;
8. Demostrando bondad;

De a los niños una pequeña vela de cartulina con el versículo para memorizar, mientras todos cantan la música de Alabemos a Jesús: “Brillando, brillando”. Termine con una breve oración.

[Volver al Índice](#)

